

## ASTERISCOS

De tierras de Ecuador, Perú y Colombia llegan con frecuencia libros que son revelaciones de una honda preocupación por la suerte de lo que Azuela denominó gente de abajo. En Perú y Ecuador son los indios, los hombres de la selva. Una literatura rebelde, teñida de crueldad, como en *Huasipungo*, o una literatura de angustia, como los cuentos de *Los Sangurimas* de José de la Cuadra o los de Icaza. El colombiano Antonio García, otro de los escritores jóvenes que ha hecho sentir a Colombia en el patetismo de los anónimos o de los explotados, revelan que América ha abandonado ya la literatura plácida del conformismo y de la descripción estilizada, para entrar en los dominios en que antes el escritor penetraba con máscara. Vale decir, con las narices tapadas. Una literatura entera fué víctima de este romanticismo desgarbado y finisecular. Literatura para niñas o para jóvenes de ciudad. Pero sin ninguna de las fuertes realidades que condicionaban la vida misma. Dulces narcisos de caderas lánguidas, tomaban el paisaje como pretexto para suspirar o como motivo decorativo. Una crítica no menos estéril, fué anotando el paso ambiguo de estos escritores enfermizos con los cuales América se sentía solidaria. Hay que distinguir entre una literatura que sirve para entretener a los aptos para el ocio, a los que no desean ser perturbados en su apacible digestión cotidiana y la que sirve para revelar el fondo de permanente dolor de los que nada poseen, como no sean sus tragedias y sus dolores oscuros y sin catalogación hasta hace poco, en la feria literaria. El indio, el negro, el mulato, e

soldado de las guerras fronterizas o de las revoluciones, el cau-  
chero, el minero, etc. Personajes incorporados ruidosamente en  
este siglo, a los dominios reservados de la literatura americana.

\* \* \*

No quiero definir la crítica, sino creer mejor que es nece-  
sario sentirla. Los lectores dicen que la crítica no sirve y los  
autores les hacen coro. Esta vieja polémica no ha logrado variar  
en nada la posición de la crítica frente a los libros, ni ha deter-  
minado ningún nuevo aspecto de interés. Es probable que entre  
nosotros la crítica haya padecido más de la cuenta, por muchas  
razones; entre otras, por la improvisación de críticos. De la no-  
che a la mañana...zas!...un nuevo crítico. Es decir, un buen se-  
ñor que comenta sus lecturas y distribuye sus elogios o sus  
censuras conforme a sus reacciones personales. (Si estas fueran  
un drama humano, hondo... pase...). Hubo un tiempo en que  
la crítica constituyó el más alegre espectáculo, porque en ella  
se vapuleaba de lo lindo a todos los autores. Después moderó  
su curso, su ritmo. Se hizo complaciente. Y ya no agradó tanto.  
La crítica es condición de madurez, de opulencia en la fibra.  
Claro es que es más gozoso el fenómeno de la creación, pero  
suele ser la crítica, una creación también, cuando el que la hace  
logra entrar en la médula del libro, o si se prefiere en la filo-  
sofía del autor. Es absurdo acomodarse en un sillón con un libro  
en la mano y decir; «Voy a darle una lección a este». ¿Qué  
lección? En estos lados nos pasamos de listos. Hasta el autor  
suele ser un personaje que intenta reírse de la crítica. No. La  
crítica es una cosa muy seria, cuando el que la hace tiene eso  
que llaman dedos para organista o lo que es lo mismo cuando  
el crítico descubre los latidos verdaderos de la obra o cuando  
se siente detrás de ella... al hombre.

\* \* \*

La *Ultima Niebla* es el título de una novela que María  
Bombal ha publicado en Buenos Aires en una bella edición.

¿Quién es María Bombal? Sencillamente una mujer joven, desconocida en las letras chilenas. A pesar de eso ha escrito una novela delicada, en un estilo enteramente limpio como si en su vida no hubiera hecho otra cosa que escribir. En este libro breve, andan mezclados el ensueño de una casada joven que no siente atracción alguna hacia su marido y una realidad oscura que se empeña en destrozar sus sueños. Una noche se cumple la vida de lo subconsciente de la heroína en un encuentro con el hombre desconocido, escena de fino ritmo sensual que la autora narra con extraordinario vigor realista. ¿Es la realidad? ¿Es el ensueño? Hay en estas páginas algo de la respiración entrecortada, el nudo que la vida pone en la garganta de los que van a ser felices por un breve momento.

María Bombal revela en este libro un dominio muy justo de la emoción, una medida fina e intencionada en la parte que se ha convenido en llamar escabrosa de los libros. Cuando entran en función los instintos, es cuando naufragan los autores. Pero María Bombal se defiende con su cultura de este peligro. En ella hay reminiscencias de Giradoux. Elegancia para envolver el tema de la sinfonía sexual, en un semitono de sordina muy ajustado. Es indudablemente un libro interesante, novedoso para Chile y novedoso en una chilena. Novedoso porque los temas no siempre salen de la órbita ya consagrada por la costumbre. Es digno de celebrarse.—OBERÓN.